

Rodolfo Araoz Alfaro y “El Kremlin” de Villa del Totoral

Bibiana Eguia*
Universidad Nacional de Córdoba
bibiana.egua@unc.edu.ar

Fecha de recepción: 01/08/21

Fecha de aceptación: 21/10/21

RESUMEN

En *El recuerdo y las cárceles*, único testimonio integral de la vida del abogado comunista Rodolfo Araoz Alfaro, cuya figura y peso no han sido aún reconocidos (posiblemente por su rol opositor), se destacan tres momentos y escenarios: Burruyacú, en Tucumán, como lugar del origen familiar, lleno de contrastes sociales; Totoral, en Córdoba, a donde llega la familia transcurre los veranos en busca de descanso y salud, y por último, las cárceles de Buenos Aires, espacios donde se construye la resistencia política bajo un velo de romántica aventura. En este sentido, si en Tucumán advierte los abusos del poder de la oligarquía para con los subalternos; es en Córdoba donde define su opción militante por la izquierda, gracias a las enseñanzas de su amigo Héctor y de su hermano Deodoro Roca, vecinos de su casa en Totoral. En Córdoba se gesta un posicionamiento que se consolida. La casa familiar será el epicentro de su acción entre 1930 y 1960.

Nos interesa recuperar la biografía literaria de Araoz y desde sus memorias, su signo hospitalario hacia pensadores y creadores comprometidos de la izquierda, para revertir el silencio que opera sobre este militante que vivió en Córdoba con una posición ideológica contraria a la de la mayoría, motivo por el cual, estimamos, fue condenado al olvido.

Palabras clave: Rodolfo Araoz Alfaro. Deodoro Roca. Refugiados. Villa del Totoral. Comunistas

Rodolfo Araoz Alfaro and “El Kremlin” of Villa del Totoral

ABSTRACT

The work focuses on the text of the communist lawyer Rodolfo Araoz Alfaro for an action that had as its epicenter his family home in the province of Córdoba. Araoz himself recounts it in his memories, written shortly before his death. In *El recuerdo y las cárceles*, a comprehensive testimony of his own life, the author refers three moments located away from the CABA: Burruyacú, in Tucumán, as the place of the family origin, full of social contrasts; Totoral, in Córdoba, where the family arrives looking for health and spends the summers; and, finally, the jails in Buenos Aires, where the political resistance is built under a veil of a romantic adventure. In this sense, if in Tucumán he notices the abuses of power of the oligarchy against the subordinates, it is in Córdoba where he defines his militant choice for the left thanks to the teachings of both his friend Héctor and his brother Deodoro Roca, neighbors of his house in Totoral. In Córdoba his political position is developed. From this framework, we are interested on recovering Araoz's literary memories and his welcoming sign to intellectuals and creators committed to the left, political opponents of the official majority legitimized in the province, to reverse the memory that surrounds a writer that loved Córdoba from a different ideological place: the left sight that, we consider, doomed him to oblivion.

Key words: Rodolfo Araoz Alfaro. Deodoro Roca. Refugees. Villa del Totoral. Communists

* Es Doctora en Letras. Es docente del seminario Lectura de autores de Córdoba y de Literatura italiana (Escuela de Letras, Universidad Nacional de Córdoba) e investigadora de SeCyT (UNC). Es directora de un proyecto de investigación y autora de libros sobre literatura de Córdoba, así como de artículos y textos publicados en revistas y actas de eventos académicos.

1. Rodolfo Araoz Alfaro y “El Kremlin” de Villa del Totoral¹

Las cosas que uno lleva dentro
son las que se proyectan
sobre el paisaje (R.A.A.)

En 1967 y, con el sello de Ediciones La Flor, Rodolfo Araoz Alfaro² publica en Buenos Aires *El recuerdo y las cárceles*. Estas memorias cuentan con un prólogo de Pablo Neruda, firmado en Isla Negra (Chile), un año antes de morir. En el texto, el letrado se expone como autor, narrador y personaje de la propia historia. En su texto el autor destaca algunos acontecimientos marcados por su compromiso militante, en tiempos de una exacerbada agitación social, que repercutieron en su posicionamiento ideológico: (la revolución rusa y el crecimiento de China Comunista, la primera y segunda

guerras mundiales, la guerra civil española, el fascismo en Italia (y su caída), el arribo de inmigrantes especialmente españoles e italianos a la Argentina -entre ellos, exiliados y expatriados por motivos políticos, como el matrimonio Alberti-León-. Por su parte y en correspondencia, la Argentina de *El recuerdo y las cárceles*, es aquella que va de 1915 hasta 1965, un país que, fortalecido demográficamente por la afluencia inmigrante, impactado por sucesivos golpes de estado, evidencia una crisis de la institución republicana que no logra consolidarse políticamente, escenario donde la ideología de derecha gozó de claro predominio.

El libro lleva el subtítulo de *Memorias amables*, que remite a las *Sonatas* del escritor gallego Valle Inclán y a su famoso personaje, el Marqués de Bradomín³. En el caso

¹ Este trabajo surge como una primera proyección de algunas líneas temáticas de interés derivadas de la docencia, a partir del dictado de un seminario sobre la presencia italiana y española en la cultura cordobesa –en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) y con el aval del Laboratorio de Investigación sobre la Inmigración Europea en Argentina (Área de Italianística, Facultad de Lenguas).

² Rodolfo Araoz Alfaro había nacido en Tucumán en 1902 –de donde era oriunda su prominente familia, descendiente del General Miguel Araoz de Lamadrid y dueña de enormes extensiones de tierra en Burruyacú-. Muy temprano se trasladó a Buenos Aires, donde se radicó. Los Araoz hacían frecuentes viajes a Tucumán, aunque los veranos transcurrían en Córdoba. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en la Facultad de Derecho. Su actuación y compromiso sostenidos con el pensamiento marxista y la revolución socialista se destacan desde la adolescencia. Ese protagonismo militante se observa en un amplio abanico de eventos de la izquierda argentina y latinoamericana. Fue uno de los fundadores del Partido Socialista Obrero en 1934. Ejerció como presidente del Partido Comunista en Latinoamérica, y fue invitado a asistir a la

celebración de los diez años de la República China en 1960, entre otros eventos (Tarcus, 2019). Estos hechos lo constituyeron como un referente para personalidades e intelectuales (de la izquierda) que llegaban al país por esos años, en especial, la defensa de los republicanos españoles. La publicación *Quién es quién*, no lo menciona, aunque cita a su padre (la de 1950) y a la esposa (la de 1969). Martínez Baeza (1996), Carrasco (2019) y Martínez Gómez (2011) lo presentan como anfitrión. La única referencia general sobre esta figura es la biografía de Tarcus recién citada. La documentación que hemos encontrado tiene un marcado carácter fragmentario respecto de la labor y trayectoria del abogado. Consideramos que en este silencio sobre la figura pesa cómplice, la acción ideológica contraria, es decir, el aparato del Estado de derecha que cuidaba la validez de su rol, silenciando los actos de los adversarios.

³ Vale recordar la importancia de la figura de Ramón del Valle Inclán en Argentina, país al que visitó en 1910. En 1930 sus textos fueron publicados a modo de crónicas en el diario “La Nación” (Giaccio, 2013). Valle Inclán muere en 1936, época de la madurez profesional de Araoz Alfaro.

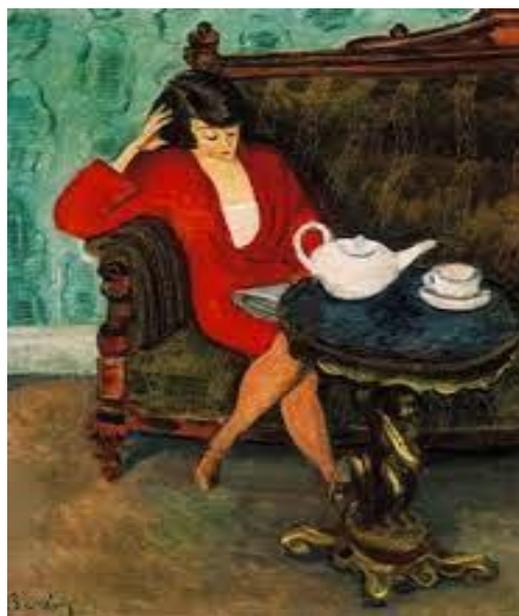
local, la “amabilidad” indica el lente del escritor con el cual comparte al lector la satisfacción respecto de aquello que vivió, y que también impacta propiamente en algunos relatos cuyos contenidos aluden a instancias de violencia y ante las cuales, el escritor vela la dureza de la experiencia (aun cuando se asocia a vivencias revolucionarias y carcelarias). Otra mención de Bradomín está también al cierre del texto y con ella, el narrador transparenta su afinidad:

Quando miro hacia atrás, a lo largo de mi larga y accidentada vida, valorando las cosas buenas y las malas que me han pasado, cuando releo con emoción y cierta melancolía también los capítulos de esta “memorias amables” –como las del Marqués de Bradomín- y pretendo hacer un balance del debe y del haber sentimentales, encuentro que mi vida bien merece la pena haber sido vivida. (Araoz Alfaro, 1967: 190)

En coincidencia con Valle Inclán, el libro de Araoz tiene cuatro partes. La primera se titula “El recuerdo” –son relatos de la infancia y la adolescencia en su mayoría-. “Las cárceles” es el repetido título para la segunda y la cuarta partes, mientras que la tercera se titula “El Once piojero”, nombre popular del sector del presidio de Villa Devoto que ocupan los presos políticos. Araoz Alfaro conocía los establecimientos por haberlos visitado en calidad de abogado defensor, pero también como detenido. En “Las cárceles II”, en la parte final del libro, el recuerdo es más cercano al presente, aun cuando lo fragmentario se acentúa, porque el relato se interrumpe con

⁴ Esta carta que incluye el texto del decreto supone un cambio en la modalidad del relato de Araoz Alfaro, que pasa a argumentar

cartas (transcriptas), una de 1945 y varias de 1959 (en una de las cuales se incluye un decreto presidencial⁴). Además, se relatan episodios en la cárcel de Martín García, el posterior exilio en el Uruguay, el nacimiento del hijo, la Revolución Libertadora y el gobierno de Aramburu, desfavorable a los líderes de la izquierda y el comienzo de la amistad con Neruda.



Sobre la vivencia carcelaria, más que instancia de castigo y confinamiento, el autor la plantea como una experiencia de articulación y de fortalecimiento de la resistencia ideológica, de las redes de compañerismo. En todo esto la aventura resulta un ingrediente importante. La condena le adviene como respuesta (natural) por su oposición a un orden político que él percibe socialmente nocivo, pero no lo impacta en lo subjetivo. En ese sentido puede leerse la provocación que subyace al capítulo “Despertar” (de

retóricamente, motivos y razonamientos –que transcribe-.

"Las cárceles I") que relata la rutina previa al desayuno, momento en el cual los presos recitaban en grupo, poemas del *Romancero Gitano* de Federico García Lorca, al modo de una tertulia donde se sucedían armónicamente voces y tonos⁵. Araoz Alfaro (a lo Bradomín) ironiza a partir de ese imaginario:

Una vez vino a evangelizarnos un simpático e ingenuo capellán. Le escuchamos sin pestañear la detallada // relación –para uso de niños del colegio– sobre el milagro del ciego y su afirmación convencida de que "no éramos comunistas sino buenas personas".

Pero cuando el padre Grenón, acostumbrado a los cuadros "de comunes"⁶ nos aseguró que el momento de nuestro despertar de cada día debía ser el más triste, puesto que nos traía otra vez la vigencia de nuestra realidad delictuosa, y el remordimiento, yo, que estaba a su lado, frente al auditorio, vi cien pares de ojos brillar de inteligencia y de ironía, en el instante que precede a la sonrisa general que no puede ya contenerse.

Porque el padre Grenón no tenía la más leve idea de lo que era nuestro despertar. (Araoz Alfaro, 1967:79-80)

2. Memorias y recuerdos

El recuerdo y las cárceles tiene la marca del fragmentarismo que se observa en los relatos del género de las memorias. Rodolfo Araoz Alfaro no quiere relatar toda su vida, sino algunos eventos y, en función de ello, va

sucedendo los capítulos desde una cronología reconocible a través de las referencias históricas de orden político que subyacen. No hay descripciones ni explicaciones respecto a los nombres, los personajes, sus funciones, ni sobre los lugares, salvo lo que concierne a Villa del Totoral.

Es llamativo el capítulo de su despertar al cambio ideológico entre los años 1915 y 1916, siendo él, un adolescente y muy acomodado representante de la oligarquía argentina, con escenario en Tucumán. Se cuenta de los abusos de la oligarquía para con sus servidores. En el relato no hay morbo, ni se lo busca como efecto. El autor construye para sí, una identidad solidaria, no revolucionaria. Se inventa en la semejanza, desde la empatía. La diferencia, la exclusión, la marginación son experiencias particularmente foráneas y en las vivencias de Totoral es donde mejor se evidencia esta opción.

Araoz Alfaro dedica expresamente el texto a la chilena Margarita Aguirre, su última esposa, a quien había conocido cuando Pablo Neruda lo visita en 1956. Ella era, entonces, secretaria del poeta. Sin embargo, en algunas ocasiones, se transparenta que el destinatario íntimo del relato sería el hijo⁷, que replica el nombre del abuelo. Es a Gregorio -familiarmente llamado Goyo, - a quien quiere exponer en primera persona las circunstancias que atravesó a causa de sus luchas. Se podría inferir que el autor (tal vez previendo su fin por la enfermedad), percibe que la dimensión política y social de su figura es compleja, que

⁵ El recitado en la cárcel, de alguna manera, continuaba la costumbre familiar de los Araoz Alfaro al finalizar el almuerzo, mencionada en el capítulo "Poesías" de la primera parte de su libro.

⁶ El autor advierte que el sacerdote no distingue las diferencias entre los presos, ya que el sector

que estaba visitando era el de los presos políticos y no, el de los presos "comunes".

⁷ Resulta extraño que Araoz no aluda puntualmente a su hija Susana. Cuando usa el plural para referirse a ambos, no particulariza.

recaen sobre esta, críticas, incriminaciones, denuncias y querellas. Ante ello, quiere aclarar él mismo, su responsabilidad y su participación. Comparte la historia a su descendencia y es la casa de Totoral donde la cuenta a los afectos más preciados. El relato de remembranza, su propia voz en el libro, le permitiría entablar el diálogo con el hijo desde la lectura. El libro, en este sentido, es una herramienta través de la cual el autor desafía el límite temporal del encuentro, según explica en la carta reproducida del año 1959:

Mi querido: dicen que cuando te leyeron mi carta anterior dijiste que no la entendías. Esta, tampoco la vas a entender del todo, por ahora. Pero puedes guardarla. Cuando seas más grande, y ya no pueda estar contigo, la volverás a leer y entonces, seguramente la comprenderás y te acordarás de // Tu padre (Araoz Alfaro, 1967:187)

El desplazamiento de Araoz Alfaro a Totoral, por esos años, podría configurarse simbólicamente como una “vuelta al hogar”, es decir, el retorno a un espacio cordial que se identifica con el tiempo de su infancia: “La casa que ocupó fue comprada por mi padre... [y añade] Cuando fue mía, traté de restituirla a su estilo original, arrancando en lo posible todo lo extraño y agregado...” (Araoz Alfaro, 1967: 69). Busca en ella recuperar lo original de “ese” lugar donde se proyecta el tiempo de su muerte. Su voluntad queda clara: “Tengo una tumba. Le he pedido a Martín Monje que me haga un huequito” (Araoz Alfaro, 1967:74) en el cementerio de Totoral, donde ya descansaban los restos de su padre, lugar en el que permanece hasta la fecha.

3. De “niño Rodolfito” a Rodolfo Araoz Alfaro: El Bradomín de Totoral

Dice Valle Inclán en el pórtico de la *Sonata de Primavera*:

Estas páginas son un fragmento de las 'Memorias amables', que ya muy viejo empezó a escribir en la emigración el Marqués de Bradomín. Un Don Juan admirable. ¡El más admirable tal vez! (Valle Inclán, 1979: 8)

De manera semejante a la realizada por el personaje de Valle Inclán, alejado de la urbe, y radicado en su querencia totoralena, Araoz Alfaro, emigrado de Buenos Aires, escribe las memorias. Coinciden ambos personajes en la edad avanzada, la aristocracia de una privilegiada posición social y cultural, a lo que se une la cualidad lúdica del gusto por la provocación.

Sin embargo, se advierte que más que ocuparse en profundizar sobre historias familiares –que las hay, en la Primera Parte-, el autor pareciera preferir las cuestiones de su vida que, protagonizadas por él y difundidas en la sociedad, necesitan aclaraciones: busca revalidar el lugar donde se ubica a sí mismo. Por ello, instala la distancia diferenciadora del consenso popular respecto de su propia imagen pública o de su sentir íntimo ante los hechos para especificar lo suyo. Por ejemplo, dice:

Yo admiro a los otros presidiarios. Todos recuerdan con exactitud la fecha de su reclusión y de su suelta (...) Yo nunca le he dado tanta importancia a mi vida ni a mi libertad –que siempre fue muy relativa- como para escribir el número exacto de días y noches que estuve // -como el loco del cuadro 11- arañando el candado de

la salida de la cárcel. (Araoz Alfaro, 1967:187-188)

Por otro lado, hay situaciones en las cuales, para no exponerse en estado de vulnerabilidad afectiva (algo inexcusable para un hombre de su condición en el marco del patriarcado), el escritor se vela y apela a cuestiones sociales críticas. Así se lee:

Cuando yo tuve mis años de grandes pasiones, mi padre solía decirme: Estás como las viejas de Tucumán, suspirador. Viejas damas engañadas y maltratadas por sus maridos, patriarcas, borrachos y despóticos, con un hijo en cada rancho, que a cierta altura de la vida ya no podían hacer otra cosa que sentarse a suspirar: ¡Ay, Señor! (Araoz Alfaro, 1967:16)

Araoz también recupera miradas posibles desde el procedimiento del contraste. Allí, un Yo maduro, asume el saber y el sentido común, ausentes al momento de la acción que se relata y que protagoniza:

Años después, yo, ya revolucionario y puritano, me ponía rojo de vergüenza cuando recordaba las cosas que había hecho en la *Belle Epoque*.

Llegar a Tucumán con querida francesa. ¡Yo, que vivía en la casa del patriarca de la ciudad, abogado de todas las congregaciones religiosas! (Araoz Alfaro, 1967:40)

Vale atender esta referencia a “*Belle Epoque*”, expresión que Araoz usa para aludir a un modo de vida donde se ponderan los valores de la cultura francesa, y que coincide con el período de entreguerras. Al mencionarla, señala dos cuestiones: La primera: su juventud, la mejor época de su vida; la

segunda supone la vivencia cultural argentina de la “*Belle Epoque*” desde el interrogante personal de una experiencia de desmesura y ajenidad, con ribetes de locura y exceso. El autor relata vivencias en las que la adopción de lo francés como señal de admiración, en su radicalidad, queda al margen del filtro del buen gusto —como los colores vibrantes de las paredes de su casa elegidos por su propia madre. Pero, mejor ejemplo de esta excentricidad son los argentinos ricos que llevan las vacas en sus viajes a Europa, porque no toleran cambiar el sabor de la leche diaria. Sin embargo, la desmesura de la incongruencia la reconoce en sí mismo: cuando va con “querida” francesa al pequeño, lejano y patriarcal territorio tucumano.

La reflexión comprensiva respecto de los yerros personales se contrapone con una experiencia histórico-social agravada en sus dificultades, que impacta en el presente y el futuro de sus hijos: “¡Divinos pecados de adolescencia, que hoy nos parecen tan ingenuos, en esta época de campos de concentración, fascismo y marihuana!” (Araoz Alfaro, 1967:38)

Con frecuencia, la estrategia humorística de la ironía le permite aludir al lugar que ocupó o en el cual se ubica subjetivamente para reconocerse positivamente, tal como relata en:

Yo era un buen alumno, aunque arrebatado y novelero. Tuvimos una promoción extraordinaria. Había por lo menos, diez o doce alumnos sobresalientes. Recuerdo a algunos: Meyer, Cohan, Dossola, Hortzmann, Lombardi, Benedit, Arturo Seeber y ¿por qué no? Yo también. (Araoz Alfaro, 1967:32)

Hay momentos muy precisos en los que el escritor expone la existencia de

una tensión particular identificable con un vacío o con la demanda de un faltante en su historia: el reconocimiento público (o comunitario) a su entrega, por la disponibilidad, por la apuesta a la equidad política, económica y legal en pro de un orden diverso al instituido.

La creencia y la confianza en el pensamiento de izquierda sostuvieron su militancia inquebrantable a favor de los derechos humanos. Hay una conciencia clara de su acción y entrega en pro de concretar esos ideales aun cuando sus expectativas de cambio político no se cumplieron. Las amistades consolidadas en el tiempo y producto de esta militancia le reditúan un gozo especial y por ello las reconoce: la del poeta Pablo Neruda, la del abogado comunista mendocino Benito Marianetti y la de otro abogado, el laboralista uruguayo Guillermo García Moyano. Ellos, junto a su esposa y los dos hijos, articulan la red en la que se asienta la plenitud afectiva de Araoz y sobre la cual se construye su presente.

4. Un pueblo de nombre discutido

En Totoral he pasado una buena cuarta parte de mi vida, los largos y ardientes veranos de mi infancia, juventud y edad madura. (R.A.A.)

El capítulo “Totoral”, al cierre de la primera parte, es el texto unitario más extenso de la sección y resulta una clave de comprensión de la experiencia biográfica: es el escenario de la escritura. El capítulo se abre con la descripción general del poblado, cuyo nombre fue Villa General Mitre hasta 1974. Reflexiona el autor:

Hace cuarenta años que lucho por defender el nombre de Totoral. Nombre delicioso, que figura en las

*Memorias*⁸ de la época, pues los ejércitos se detenían siempre a su vera, arbolada y con un arroyo de aguas claras, en tiempos en que el norte de Córdoba debía ser solo un monte cerrado de algarrobos, talas y barbas de tigre. (...). Hay nombres en la campiña cordobesa que debían ser intocables, tan inmovibles como las aldeas españolas que permitieron a alguien hacer un poema con solo su enumeración. Simbolar, Ongamira, Rayo Cortado, Los mistoles, Tulumba, Las Arrias, San José de la Dormida...

Totoral es un antiguo pueblo con su arroyo siempre abundante, algunas casas viejas y hasta jesuíticas – como la merced de Jerónimo Luis de Cabrera, fundador de Córdoba, que se llama San Antonio de la Buena Vista- y una cruz en el cerro. (Araoz Alfaro, 1967:68-69)

Luego hace una referencia muy sintética a la larga historia de la villa constituidas por casonas de familias de la aristocracia cordobesa de raigambre española, la atmósfera calurosa del verano y los personajes del lugar: “Totoral es un lugar de vagabundos y locos. Tontos también, en abundancia, a veces entre las familias veraneantes” (Araoz Alfaro, 1967: 72-73). En ese colectivo, toman relevancia los descendientes de los antiguos pobladores, quienes lo reconocieron desde niño y aportaron a la construcción de su identidad social: “Los paisanos de Totoral me dicen ‘el doctor’. Los más criollos, ‘mozo Alfaro’. Pero ya casi no quedan, ¡ay de mí! las nobles viejas que me han dicho siempre ‘niño Rodolfito’” (Araoz Alfaro, 1967:70). El cierre del libro añade a la historia la potencia del señorío vital en su carácter combativo

8 Araoz Alfaro escribe la palabra en cursiva, como si fuera el título de una obra autónoma. Se

desconoce a qué texto hace referencia.

como signo de una herencia familiar que perdura a través de los años:

Entre la correntada del destino, ahora que estoy en el remanso de un matrimonio feliz y de una tardía paternidad, pienso que quizá lo único que me salve del juicio de mis amigos y adversarios sea poder decir, como mi pariente gacho Araoz de La Madrid, cuando al día siguiente del Combate del Tala, dado por muerto cubierto de heridas, lo descubrió su asistente entre los cadáveres, se levantó, ciego, y dijo:

—¡Carajo, no me rindo! (Araoz Alfaro, 1967:1916)

5. “El Kremlin” de Totoral, de hogar a refugio

añadiéndole grandes galerías y hornacinas.
(R.A.A.)

Para el escritor, la residencia familiar originalmente poseía una forma “anticuada”: Paredes gruesas de adobe y piedras de la zona y techos de algarrobo y quebracho, con ambientes cálidos en el invierno y frescos en el verano, pero su particularidad estaba en el nombre concedido por los adversarios políticos cordobeses y que él asume y continúa: “Mi casa se llama ‘El Kremlin’. Es decir, así la llaman mis enemigos de Córdoba. Siempre estuvo llena de aborrecidos izquierdistas o intelectuales que podían haberlo sido o pasaban por tales”. [Rechazado por la sociedad cordobesa, ironiza bajo el manto de la devoción:] “Pero la redención viene del frente. Calle de por medio (...) está la quinta de los Rusiñol bautizada también popularmente -ahora por los más feroces ‘liberales’- de El Vaticano” (Araoz Alfaro, 1967:71).

En su exposición hay que notar que, si la identidad de la casa familiar se consolida a partir del nombre adjudicado por “los enemigos”, ella se redimensiona socialmente por la presencia de “El Vaticano”. Es en pareja que funciona esta dinámica socio-cultural que se instala en la Villa del Totoral a partir de la cual el pueblo se transforma en un mundo.

Chevalier (1986), en su diccionario, afirma que la casa es un signo de la interioridad, que tiene relación con la vivencia maternal de la protección. De los lugares en los que el abogado vivió, este parece tener la connotación afectiva precisa, detalle que la distingue por sobre otras residencias, como podrían ser la casa de la estancia en Tucumán o las de Buenos Aires. No obstante, además, el símbolo del hogar y su calor interior se transforman para ofrecerse a otros concretamente como “refugio” –asociado mejor, al símbolo de la caverna-:

Yo trabajaba en estrecha vinculación con el secretario del partido⁹ que estaba refugiado en mi casa, en esos tiempos de estado de sitio en que la libertad de los dirigentes de izquierda se veía siempre amenazada. (Araoz Alfaro, 1967:61)

El cambio conceptual entre *hogar y refugio* es importante. Una casa se idea como una construcción en un lugar ordenado, urbano o urbanizado, podría afirmarse. La caverna, en cambio, tiene un marco de intemperie, de desprotección e incluso de lejanía de magnitud significativa. Por lo tanto, la casa-refugio del abogado se configura como un espacio de inclusión y solidaridad entre pares. Aquellos que en otros sitios fueron marginados,

⁹ Partido Socialista Obrero.

castigados y condenados (y exiliados por ser de izquierda) iban a vivir a “El Kremlin”. Allí, la experiencia de la casa se torna cobijamiento afectivo de un “nosotros” – pares políticos- con el compromiso del escritor. El relato da testimonio de quiénes fueron algunas personas que aportaron en la construcción de esa atmósfera:

Tristán Maroff¹⁰, los Alberti¹¹ – emigrados de la guerra española-, Víctor Delhez, maravilloso artesano flamenco del grabado en madera; Deodoro Roca, Raúl González Tuñón¹² y Amparo Mom¹³, los Jorge –Faustino y Sarita¹⁴–; Mario Bravo¹⁵, Rodolfo Ghioldi¹⁶, Toño Sañazar¹⁷ y Carmela, su mujer; Pablo Neruda, Córdova Iturburu¹⁸ y su mujer Carmen de la Serna¹⁹; y hasta parece que estuvo varias veces el Che Guevara. Ahora llegan chilenos de todas clases y reyes del folklore: Cafrune, Tejada Gómez y Mercedes Sosa, o astros de la literatura, como Sábato.

Los nombres –pareciera el listado de una memoria aleatoria en su enunciado- corresponden, según se observa, a intelectuales reconocidos de la cultura y

¹⁰ Líder del movimiento marxista en Bolivia, seudónimo de Gustavo Navarro Ameller (Tarcus, 2019).

¹¹ Escritores españoles, exiliados del régimen franquista. Alude a María Teresa León y Rafael Alberti.

¹² Poeta y periodista, intelectual de la izquierda, esposo de A. Mom (Morales Henríquez, 2021).

¹³ Periodista, fallecida a edad temprana, esposa de R. González Tuñón (Morales Henríquez, 2021).

¹⁴ Dirigentes de izquierda, trabajaron en editoriales (Tarcus, 2019).

¹⁵ Intelectual socialista, de origen tucumano (Tarcus, 2019). Ejerció como abogado laboralista. Fue senador en dos ocasiones.

¹⁶ Dirigente argentino de la izquierda (Tarcus, 2019).

¹⁷ Artista plástico salvadoreño, casado con

de la política, del socialismo y del comunismo argentino, latinoamericano y hasta europeo.

Por lo hasta aquí presentado, el agregado de galerías y hornacinas realizado por el escritor al edificio original resulta simbólicamente coherente con el contenido del relato: la galería plantea la dimensión espacial que proyecta la casa y amplía su actuación de resguardo y, por su parte, la hornacina expresa la profundidad, lo íntimo de muros que dan seguridad. En ambos sentidos es la actuación del anfitrión.

Vale acotar que la memoria cultural de Córdoba guarda en su anecdotario estas importantes presencias en la provincia; sin embargo, el registro queda desasociado²⁰ del nombre de Araoz Alfaro, causante del arribo de esas personalidades al lugar. Solo a través de sus *Memorias amables* es que se redimensiona la continuidad de esa acción y programa de ideológica contención fraterna.

6. Totoral y Córdoba, frente a frente: Deodoro

Cuando Araoz Alfaro relata sobre su

Carmen Gallardo. Ilustró un poemario de Alberti (Huezo Mixco, 2005). Resulta extraña la errata en el apellido, que el autor escribe como Sañazar, siendo Salazar.

¹⁸ Cayetano Córdova Iturburu era poeta y crítico de arte.

¹⁹ Hermana de Celia de la Serna y tía del Che Guevara. Ver Nota Nro. 21.

²⁰ Vale señalar que en muchos trabajos de investigación y artículos periodísticos relevados sobre la presencia de figuras destacadas de la cultura en Córdoba y otros, la figura de Rodolfo se confunde con la de su padre, Gregorio; y en otras ocasiones, no se alude, aun cuando se trata de una tesis académica. Por ejemplo, Sanz/Funes (2015) *El exilio republicano español en la Argentina*.

casa en Totoral, no toma en cuenta a la capital de Córdoba ni a su territorio cultural. Sin embargo, hay tres cordobeses individualizados, mencionados especialmente. El primero –cordobés por adopción, nacido en Buenos Aires- es el Che Guevara. Por la época considerada, creemos que esta presencia en la casa familiar no tuvo motivos políticos, sino que, como niño, acompañó o acompañaba a su madre²¹. Pero, la trascendencia del líder de la Revolución Cubana, por quien Araoz expresa su enorme admiración, amerita que sea mencionado. Resta señalar que Araoz Alfaro, al momento de exponer sobre el propio cambio de ideología, ya había hecho referencia del Che como un ejemplo de los que renunciaron a los beneficios de su clase social por abrazar causas revolucionarias²². Los otros dos cordobeses con quienes efectivamente Araoz Alfaro entabló un vínculo de amistad y fraternidad fueron Héctor Roca y su hermano mayor Deodoro, a quienes el escritor reconoce constantemente como intelectuales de excepción, y cuya vivienda familiar estaba a pocos pasos de “El Kremlin”, en ubicación más cercana al centro del poblado:

La gran amistad de mi juventud fue la de Héctor Roca. (...) Era un prodigio de ilustración y hablaba siempre con dificultad para decir cosas profundas. Yo lo escuchaba arrobado, con una admiración sin límites.

²¹ Celia de la Serna –no mencionada por Araoz-, madre del Che, era hermana de Carmen, esposa de Cayetano Córdoba Iturburu. Es probable que Celia haya ido a Totoral a encontrarse con su hermana. La madre de ambas había fallecido siendo Celia muy pequeña, y Carmen se había ocupado de la crianza de Celia. El hecho promueve un vínculo especialmente fuerte, que se consolidó en el tiempo, compartiendo

Era el hermano menor de Deodoro Roca. (...) // También me explicó lo que era la Revolución Rusa, y tuvo, sin dudas, gran influencia en mi formación ideológica. (Araoz Alfaro, 1967:33-34)

Tal vez por la cuestión de diferencia de edad o porque al momento de escribir estas memorias ya había fallecido, la figura de Deodoro, ideólogo de la Reforma Universitaria, se construye afín a un modelo. Araoz lo reconoce en su profundo compromiso, por su coherencia, por su inteligencia y visión. A través de la imagen del virtuoso, teoriza sobre la sociedad local:

Deodoro Roca – gran señor de la inteligencia cordobesa, del país de los *beatus cordubensis* en sus distintas variedades zoológicas: *amabilis*, *melancholicus*, *horribilis*, *admirabilis*. (Araoz Alfaro, 1967:33)

Según el irónico escritor en una humorada científica, expresa que la sociedad cordobesa se integra por “beatos” que encubren “animales” en tanto sujetos de costumbres y de rutinas devotas que persisten con el paso de los años. Refuerza así el listado de clasificación, al modo de muestrario latino. Córdoba se configura a modo de un territorio sociocultural que concentra las prácticas que el escritor quisiera “desterrar” en la sociedad. Doctor en la provincia de los doctores,

ideología e intereses. Celia participaba en los actos en apoyo a la República española y a los exiliados españoles, el feminismo y el voto femenino –convocados en Buenos Aires- con un enorme compromiso. (López das Eiras, 2005)

²² Vale recordar, además, que el escritor publicó su libro en 1966, un año antes de morir el Comandante.

el abogado Araoz Alfaro demanda la transformación de la sociedad y de su cultura, y su planteo coincide con el de Deodoro.

7. Conclusiones provisionarias

Convocar las memorias de Rodolfo Araoz Alfaro desde *El recuerdo y las cárceles* permite reconocer al dueño de un programa personal que se realizó en la provincia de Córdoba y que, aun pese a su importancia y su impacto cultural, guarda la condición de tener una escasísima difusión. Indagar en estas memorias permite recuperar lo que el propio gestor llevó a cabo.

Con ancestros criollos y españoles, el abogado, por cuya salud el padre médico había comprado la casa en Totoral, construye en su relato su propia figura a imagen de la del enciclopédico y amable Marqués de Bradomín; y plantea al lector una actitud conciliadora frente a los juicios que impactaban sobre él. Esa es la base para la construcción de una memoria con la cual repara su fama, para sí mismo, para sus hijos y para los lectores.

Cabe resaltar que, en *El recuerdo y las cárceles* de Araoz, Córdoba se destaca como espacio de aprendizaje político consolidado por la amistad (la de Deodoro y de otros), que se proyectó en el tiempo. Resta valorar una última decisión: la de hacer de Totoral su espacio definitivo para vivir sus últimos años y ser enterrado allí. El gesto resulta extraño, aunque es coherente con el retorno simbólico que se observa en las *Memorias*. Quiere quedarse en esa Córdoba que no ha reconocido a sus líderes. Por ello, nos atrevemos a pensar que se instala allí un último gesto de resistencia que lo identifica con su antepasado, el General Araoz de

Lamadrid, sosteniendo aquel “Carajo, ¡No me rindo!” de condición atemporal.

Referencias bibliográficas

- Araoz Alfaro, R. (1966). *El recuerdo y las cárceles*. Buenos Aires: La Flor.
- Carrasco, J. (2019) “Neruda en Villa del Totoral: Poemas con espacio y tiempo”. En *Letras de Chile*. Disponible en: <https://www.letrasdechile.cl/home/index.php/ensayos/1449-neruda-en-villa-del-total-poesias-con-espacio-y-tiempo.html>.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1986). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder.
- Giaccio, L. M. (2013). “Retratos e imagen de escritor de Ramón del Valle Inclán en la prensa porteña, (1899-1910)”. [en línea]. VI Jornadas de Filología y Lingüística, 7 al 9 de agosto de 2013, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3857/ev.3857.pdf
- Huezo Mixco, M. (2005). “Toño Salazar. Expedicionario del siglo XX”. En *Revista Letras libres*. España, Año IV, Nro 41. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/tono-salazar-expedicionario-del-siglo-xx>
- López das Eiras, H. (2005). *Rey de los caminos. Ernesto Che Guevara antes de ser el Che*. Córdoba: La Central.
- Martínez Baeza, S. (1996). “Pablo Neruda en El Totoral, Córdoba”. En *Cuadernos*. Nro. 27, p. 64-67.
- Martínez Gómez, J. (2011) “Alberti en la Argentina: los primeros pasos del exilio”. En *Revista de Filología Románica*, Anejo VII, 255-264.

Morales Henríquez, H. (2021). “Raúl González Tuñón, un poeta verde, argentino y chorpalético”. En *Revista H*. Año 2. Nro 12.

Quién es quién SRL (1950). *Quién es quién en la Argentina*. Buenos Aires: G.Kraft.

Quién es quién SRL (1969). *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*. Buenos Aires: G.Kraft,

Sanz, A. y Funes, F. (2015) “El exilio intelectual republicano español en Argentina: la escritura como espacio imaginario de restauración y discurso en contra del olvido en Rafael Alberti y María Teresa León”. Disponible en: <http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/Funes-Sanz-ok.pdf>

Tarcus, H. (2019) “Aráoz Alfaro, Rodolfo”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org/araoz-alfaro-rodolfo>.

Valle Inclán, R. (1979) *Sonata de Primavera/ Sonata de Estío*. Madrid: Espasa Calpe.